

## DEVUELVAN LOS MÁRMOLES DE ELGIN<sup>1</sup>

Constantino F. Kavafis<sup>2</sup>

Traducción de Sergio González A.  
Pontificia Universidad Católica de Chile

En el número de marzo, el *Nineteenth Century* ha publicado, bajo el título de "La broma de los Mármoles de Elgin", un artículo que es notable en un sentido.

Los lectores de la "RIVISTA" están indudablemente conscientes del reciente movimiento en Inglaterra a favor de la devolución a Grecia de los Mármoles que hace unos ochenta años fueron descuajados y sustraídos de la Acrópolis por Lord Elgin, bajo el pretexto de que él los cuidaría mejor.

El erudito y elocuente Sr. Frederic Harrison defendió la devolución en su artículo "Devuelvan los Mármoles de Elgin", en el *Nineteenth Century*. No me extenderé tratando los méritos del artículo del Sr. Harrison, excepto para señalar que todas sus afirmaciones y argumentos gozan de sólidos fundamentos, además de ser generosos; sin embargo, es curioso decirlo, algunas personas consideran la generosidad incompatible con el sentido común.

El artículo "La broma de los Mármoles de Elgin" está escrito por el Editor del *Nineteenth Century*, el Sr. James Knowles, y pretende contestar al Sr. Harrison. De acuerdo al Sr. Knowles, el Sr. Harrison no está hablando en serio; su artículo es solamente una prueba del sentido del humor de sus compatriotas y una muestra del arte del demagogo moderno, quien encuentra argumentos en favor de cualquier teoría.

Tal es la opinión del Sr. Knowles. Parece estar totalmente convencido, lo que no deja de ser importante — comprobándose con ello que su doctrina tiene al menos un seguidor. — Pero el lector imparcial discrepará, creo, con el Sr. Knowles a pesar

---

<sup>1</sup> Aunque durante largo tiempo se llamó "Mármoles de Elgin" a los mármoles robados desde la Acrópolis, ésta era una denominación equívoca, por cuanto en realidad nunca fueron propiedad de Lord Elgin. La sustracción de los mármoles y su posterior venta fue un negocio absolutamente ilegal pero inmensamente lucrativo para Elgin, y ello aun cuando el precio finalmente acordado fue inferior al solicitado originalmente. El término usado en la actualidad es el de "mármoles exiliados" o "mármoles hurtados".

<sup>2</sup> En este breve escrito, Kavafis aboga por la devolución de los Mármoles de la Acrópolis, patrimonio histórico y cultural griego saqueado por las fuerzas británicas bajo el mando de Lord Elgin y que hasta el día de hoy continúa en poder de Inglaterra. Se trata de un artículo publicado originalmente con el título "Give back the Elgin Marbles" en la *Rivista Quindicinale*, del 10 de abril de 1891. (Esta traducción fue hecha a partir del texto contenido en *Kavafis Peza*. G.A. Paputsaki (ed.). Atenas: Fexi, 1963. Las notas al texto han sido añadidas para esta ocasión).

## Constantino Kavafis, Devuelvan los mármoles de Elguín

del fervor de su creencia, la cual, según se cree comúnmente, es atractiva. Su artículo es al mismo tiempo carente de generosidad y pobre en la argumentación. La aridez en el estilo y la prolijidad en un ingenio barato convierten su lectura en una pesada carga incluso para aquellos a quienes la restitución de los Mármoles de Elgin interesa directamente — me refiero a los verdaderos amigos de Grecia y de la unidad de la tradición helénica.

Bajo la influencia de su agitación — pues no dudo que su artículo fue escrito en un momento de paroxismo mental — el Sr. Knowles profiere las más audaces afirmaciones. Exalta el vandálico acto de Elgin, y su gratitud es tan exorbitante que le otorgaría a Elgin un lugar entre los benefactores de la humanidad — *díos aner, kalós kagathós aner*<sup>3</sup>. Calumnia a Byron<sup>4</sup>. Asocia el hurto de los mármoles con las gloriosas victorias de Nelson. Piensa que si los mármoles son devueltos, Gibraltar, Malta, Chipre, la India deberían ser devueltas también — olvidando que si esas posesiones son necesarias para el comercio británico y para la dignidad y seguridad del Imperio Británico<sup>5</sup>, los Mármoles de Elgin no sirven a ningún otro propósito más que el de

---

<sup>3</sup> "Hombre divino, gentilhomme". El *Greek-English Lexicon* de Liddell y Scott traduce *kalós kagathós* como "perfect gentleman", pues el término *kalós* implicaba una belleza moral asociada con la conducta y *agathós* refería a una valoración ética positiva, entendiéndose que aquella persona que demostrase las cualidades aludidas constituía un ejemplo del óptimo ciudadano que podía desarrollarse al interior de la *polis*. Los términos "civilidad" (de *civitas*), "urbanidad" (de *urbs*), "politesse, politeness" (de *polis*) son un lejano reflejo de aquel carácter producto de la *paideia*, tanto en el sentido restringido de una educación formal, como, más ampliamente, en el sentido de un proceso que dura toda la vida, durante la cual la influencia del entorno juega un rol no menor. Por medio de la exposición a obras arquitectónicas, escultóricas, literarias, musicales, pictóricas, etc., la *polis* proporcionaba un ambiente de belleza y armonía que transmitía aquellos ideales comprendidos básicamente en las virtudes de la sabiduría (*sophía, phrónesis*), el valor (*andréia*), la moderación (*sophrosýne*), y la justicia (*dikaiosýne*). Al ser aprehendidos por la facultad racional de la *psykhé*, el carácter humano (*ethos*) se iba formando a semejanza de estos ideales.

<sup>4</sup> El poeta inglés Lord Byron goza hasta hoy día del respeto y afecto del pueblo helénico por el apoyo irrestricto que les brindó en sus levantamientos contra la brutal tiranía otomana. Tal actitud era notable considerando el carácter otomanófilo y antihelénico del cual hacía gala la corona británica. Byron, en cambio, reclutó un regimiento, proporcionó grandes sumas de dinero a los independentistas griegos y, haciendo caso omiso de su frágil estado de salud, acudió a luchar junto al pueblo por el cual tan gran admiración sentía. Los griegos agradecieron su gesto nombrándolo Comandante en Jefe de sus fuerzas. Murió de fiebre en territorio griego, en Misolonyi, en 1824. Su simpatía por los movimientos de liberación nacional los hacía extensivos al continente hispanoamericano, y prueba de ello es que bautizara a su barco con el nombre de "Bolívar".

<sup>5</sup> Gibraltar continúa siendo ocupado por los ingleses; Malta es miembro de la Commonwealth, con lo cual, aunque es independiente, debe fidelidad a la soberana británica, Isabel II; igual situación se da en la India; zonas de Chipre continúan ocupadas por fuerzas británicas, mientras que la parte norte de la isla se halla desde hace más de treinta años invadida por Turquía merced a la nefasta actuación británica en el proceso de independencia chipriota. El comentario de Kavafis, incomprensible a primera vista, puede obedecer a un intento de

embellecer el Museo Británico. Considera trivial la observación del Sr. Harrison de que el clima de Bloomsbury es dañino para las esculturas y expresa su temor de que, si le son entregados a Grecia, puedan ser destruidos "cualquier día en el próximo gran conflicto de la cuestión oriental"<sup>6</sup>, — olvidando que la sabiduría dicta el remedio de los males del presente antes que la precaución respecto a males futuros. Hace la observación de que si se siguiera el consejo del Sr. Harrison "y lo que ahora mantenemos en custodia fuera devuelto a Grecia, cuánto no se demoraría alguno de sus gobiernos transitorios en ceder a la oferta de un millón de libras esterlinas de Berlín, o dos millones de libras esterlinas de Nueva York — o en dividirlos y repartirlos entre muchos compradores como estos". Esta es una grave imputación respecto al carácter de los estadistas griegos y no se basa en ningún fundamento de hecho. Hasta donde alcanza mi conocimiento, los Gobiernos "transitorios", o de otro tipo, de Grecia han dedicado el máximo cuidado en su poder en lo que se refiere a los monumentos antiguos; han dictado leyes prohibiendo el tráfico ilegal de antigüedades griegas; y han establecido diversos Museos bien dotados y bien administrados. Parece cuestionar el derecho a los mármoles por parte de "la mezclada y pequeña población que actualmente vive sobre las ruinas de la antigua Grecia", — lo cual equivale a pisar terreno resbaladizo pues, aunque no conozco nada de su habilidad para la crítica histórica, es dudoso que llegara a tener la capacidad para probar una teoría en cuya defensa incluso el renombrado Fallmerayer falló<sup>7</sup>. El Sr. Knowles menciona también

---

revelar lo absurdo del argumento de Knowles. No hay que olvidar que Kavafis era funcionario del Ministerio de Obras Públicas egipcio, y Egipto se hallaba bajo control británico, por lo cual Kavafis era empleado británico. Por lo demás, aunque probablemente Kavafis hubiera simpatizado con la liberación de todos los pueblos sometidos al yugo británico, en aquel tiempo tal posibilidad no se vislumbraba cercana y el solo hecho de mencionarla hubiera llevado agua al molino de Knowles.

<sup>6</sup> El término "cuestión oriental" se refiere básicamente a aquellas situaciones diplomáticas que se suscitaron al comenzar los movimientos de emancipación de las naciones subyugadas por los turcos otomanos, movimientos que inquietaban a los británicos en su intento por mantener divididas y sometidas a Europa oriental y las naciones árabes. El imperio británico no veía con buenos ojos la creación de aquellas "nuevas" naciones, ni tampoco la futura situación de los estrechos del Bósforo y de los Dardanelos o el destino de Constantinopla (ciudad cuya liberación acabarían por impedir). De hecho, la posición británica fue que, a pesar de las brutales masacres ejecutadas periódicamente por los turcos en contra de cristianos, kurdos y árabes, el imperio otomano debía continuar existiendo para evitar que se alterara el "equilibrio" de poderes. La increíble situación en la que el "cristiano" imperio británico no sólo abandonaba a su suerte a cristianos serbios, montenegrinos, rumanos, griegos, búlgaros, bosnios y escasos albaneses, sino que llegaba a amenazar con ir a la guerra contra Rusia para así defender a los turcos, llegó a su fin con los levantamientos balcánicos que lograron expulsar al bárbaro invasor.

<sup>7</sup> En 1830, Fallmerayer lanzó una teoría según la cual no habría una sola gota de verdadera sangre helena, pura de toda mezcla, en las venas de la población cristiana de la Grecia moderna. El origen étnico de ésta sería eslavo y albanés. Aparte de la improbable tarea de hallar "una gota de sangre pura de toda mezcla" en algún ser humano, tal teoría fue

## Constantino Kavafis, Devuelvan los mármoles de Elguín

el aspecto financiero del asunto. Dice que Lord Elgin gastó en total 74.000 libras esterlinas, y que tan sólo el valor en efectivo de los mármoles se calcula en la actualidad en millones. ¡Un muy ventajoso negocio! — y una cantidad equivalente de millones en pérdida para Grecia. Sin embargo, no transcribiré más observaciones del Editor del *Nineteenth Century*. No tengo claro qué motivo lo impulsó a escribir ese artículo, sea preocupación por la riqueza artística de su país o mera *cacoethia scribendi*<sup>8</sup> literaria. Si se trata de la primera, debe recordarse que en una gran nación no se considera digno cosechar beneficios cuyo origen se halla en medias verdades y cuasi-derechos. La honestidad es la mejor política, y la honestidad en el caso de los Mármoles de Elgin significa su devolución. Si se trata de la segunda, y lo escribió únicamente para superar el elocuente, inteligente y razonable artículo del Sr. Harrison, debe lamentarse profundamente que no haya tenido en cuenta la sabia advertencia del escritor francés: *Qui court après l'esprit attrape la sottise*<sup>9</sup>.

---

ampliamente refutada en su tiempo por historiadores alemanes y rusos, aunque tuvo dos consecuencias que Vasiliev considera de la mayor importancia: una fue llamar la atención al problema de las invasiones eslavas a Grecia durante el Medioevo, y la segunda, más relevante aun si cabe, abordar por vez primera las transformaciones etnográficas de la Península Balcánica en la Edad Media. Para un resumen del tema, vid. Vasiliev, V. (1946) *Historia del Imperio Bizantino*. Iberia – Joaquín Gil. Barcelona, vol. 1, p. 216-220, y Malleros, F. (1987) *El imperio bizantino: 395-1204*. Ed. Universitaria. Santiago, p. 133-138.

<sup>8</sup> Del adjetivo *kakós* (malo) y el sustantivo *ēthos* (costumbre, hábito): manía, enfermedad pernicioso que lleva a quien la padece a escribir. Cf. Juvenal, *Sátiras*, VII, 50: *Tenet insanabile multos scribendi cacoethes*.

<sup>9</sup> Quien corre en pos de la agudeza, atrapa la necesidad.